# "JUVEŅŢUD"

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

Direccion San Diego 34 — Santiago de Chile



Don JOSE VICTORINO LASTARRIA

## "Juventud"--Sumario del N.º 5

	Pájs.
Máximo Gorki.—Un libro perturbador	251
Eliodoro Astorquiza.—La tolerancia	257
Alfred Fouillée.—Principios filosóficos de la pedagojía	259
Armando Donoso.—Un historiador de nuestra literatura	265
OSCAR WILDEEl Maestro El Hacedor de Bien	272
Luis Cano José Maria Heredia	274
Carlos Guérin.—Entre mi ensueño i tú	280
Carlos-Vaz Ferreira.—Falacias verbo-ideolójicas	281
Crónica estudiantil	291
In memoriam. El Dr. don Narciso Briones-	
DON ALBERTO ARAYA VALDES	297
Libros recibidos	300

# JUVEŅŢUD

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES Direccion: San Diego 34 – Santiago de Chile

#### Un libro perturbador

#### (MEMORIAS DE UN HOMBRE RESPETABLE)

¡Ya no soi un muchacho: tengo cuarenta años; ¡sí, caballero! Conozco la vida como conozco las arrugas de mi cara o de mi mano; nadie me puede enseñar nada. Tengo una familia i para crearle un honesto bienestar he debido doblar el espinazo durante veinte años.

Doblar el espinazo es ruda tarea i ademas mui desagradable. Pero no hablemos del pasado; ahora solo pienso descansar de las fatigas de la existencia, caballero; le ruego que lo crea.

Cuando descanso, me gusta leer. La lectura es un gran placer para un hombre civilizado, i soi entusiasta de los libros. Pero no me parezco en nada a esos orijinales que se echan sobre el primer tomo que cae en sus manos, como los hambrientos sobre el pan, para buscar en él una palabra nueva i pedirle indicaciones acerca del mejor modo de vivir.

Yo sé cómo es preciso vivir; įvaya si lo sé!.....

Mi lectura me la escojo yo mismo, i no leo mas que los buenos libros, escritos con sentimiento. Me gusta cuando el autor relata el lado honrado i claro de la existencia i hasta cuando dice alguna picardía; asi se olvida la calidad del asado, chupando la salsa.

Para los que hemos trabajado mucho en esta vida, el libro debe consolarnos, debe ser para nosotros como la canción que hace dormir al niño. Tal es mi opinion, caballero.

Un descan o sosegado es un derecho sagrado para mí. ¿Quién osaria afirmar que no es justo?

Así, pues, un dia compré un libro de uno de nuestros escritores mas conocidos.

Lo compré, lo llevé a casa, i a la noche, cortando con precaucion las hojas, comencé a leer.

Quiero confesárlelo a Ud. Tenia un prejuicio al empezar la lectura. No creo en el talento de los jóvenes del dia. Me gusta Turgueneff; es un escritor dulce i sosegado. Cuando se le lee, es como si se se bebiera leche sin desnatar i suculenta, i piensa uno: «Hace ya mucho tiempo que ocurrió esto, no es cosa de hoi dia; pero ha pasado». Tambien me gusta Gontcharoff; escribia con estilo mesurado, sólido i persuasivo.

Empiezo, pues, el libro. ¡Eh! ¡qué diablo! Un lenguaje magnífico, preciso; todo espresado sin prejuicios; todo perfectamente equilibrado; está mui bien!..... Acabé un relato corto, cerré el libro i empecé a reflexionar.

Una impresion triste; pero puede leerse sin temor. No hai nada rudo, ni pullas, ni alusiones embozadas i malévolas contra las clases ricas, ninguna tendencia a presentar a las clases pobres como modelos de virtud i perfecciones. En una palabra, no hai nada impertinente; todo es mui sencillo, mui lindo.

Leo otro relato; bien, mui bien; ¡Bravo!..... ¡Otro! Se cuenta que cuando un chino quiere envenenar a un amigo, de quien desea deshacerse por una u otra razon, le invita a su casa i le ofrece con-

fituras de jinebra. Son confituras deliciosas, de un sabor esquisito, i se las come hasta cierto momento con un placer indescriptible. Pero, cuando llega ese «cierto momento», el hombre cae como una masa, i ¡se acabó! No comerá ya mas, porque él mismo va a servir de alimento a los gusanos.

Así es que leí este libro de un tiron i estaba ya en la cama cuando lo terminé, i despues de acabarlo, apagué mi lámpara i me dispuse a dormir. Estaba perfectamente tranquilo. En torno mio reinaba un sosiego i un silencio absolutos.

De pronto esperimento algo estraordinario; me parece que cerca de mí, en la obscuridad, hai un vuelo de moscas de otoño que zumban en torbellino. Supongo que conoce Ud. esas moscas que tienen la especialidad de posarse al mismo tiempo en la nariz, en los oidos i en la barba. Sus patas os cosquillean de un modo irritante.

Abro los ojos i nada veo. Pero en mi alma hai algo dolorido i triste. Recuerdo involuntariamente cuanto he leido; ante mis ojos surjen las figuras sombrías de los protagonistas. Son jente débil, moderada, que no tiene sangre en las venas; su vida es tonta i fastidiosa.

No puedo dormirme.

Empiezo a pensar: He vivido cuarenta años, cu trenta años. El estómago funciona mal. Mi mujer dice que si ..... ¡hum! ..... que no la amo con tanta pasion como hace cinco años. Mi hijo es un imbécil. Apénas estudia; es mai perezoso; solo le gusta patinar i leer libros estúpidos..... Dios sal e lo que serán esos libros . . . . . La escuela es una institución atroz; estropea a los niños. Mi mujer tiene ya la pata de ganso, i, sin embargo, aun está cargada de pretenciones. Mi servicio de funcionario es, en el fondo, de una tontería perfecta, si se quiere discutir lójicamente.

I en jeneral, toda mi vida... si se quisiera discutir lójíca nente....

Al llegar a tal punto he tirado las riendas a mi im ijinacion i he

abierto los ojos. ¡Qué diablo! ¿Qué es toda esta fantasmagoría?

Veo cerca de mi cama un libro. Un volúmen flaco, delgado, montado sobre unas largas zancas finas, que mueve la cabeza en señal de aprobacion.

Con un murmullo lijero de sus pájinas me dice:

- ¡Sé lójico!

Tiene la cara larga, furiosa i triste al mismo tiempo; sus ojos brillan con fulgor excesivo, me perforan el alma:

«Reflecciona algo, reflecciona bien. ¿Por qué has vivido cuarenta años? ¿Qué has dado a la vida durante ese tiempo? Ni un solo pensamiento nuevo ha jerminado en tu cerebro; no has pronunciado una sola palabra orijinal en esos cuarenta años. Jamás surjió en tu pecho un sentimiento sano i fuerte, i hasta cuando te enamoraste de tu mujer pensaste: ¿me convendrá por esposa?

Empleaste en instruirte la mitad de tu vida, i en olvidar lo aprendido la otra mitad. Nunca pensaste en otra cosa que en tu bienestar, en estar cómodo, en comer bien. Eres un hombre nulo, inservible, supérfluo sobre la tierra, i nadie te necesita. Morirás, i ¿qué quedará de tí? ¡Nada! ¡Será como si no nubieses vivido!»

Entonces el libro maldito viene a mi encuentro, se instala sobre mi pecho i lo oprime, sus pájinas temblorosas me rodean i me murmuran:

«Hombres como tú los hai a millares en el mundo. Toda vuestra existencia se consume como la de las cucarachas en el fondo de sus agujeros i rendijas, i hé aquí por qué la vida es tan fastidiosa i tan gris».

Escucho estas palabras i me parece que unos dedos afilados i frios penetran en mi corazon i lo arañan. Siento angustia, esperimento malestar, noto que una inquietud indecible se apodera de todo mi ser.

Jamás me pareció la vida mui luminosa. La consideraba como un deber que se habia convertido en una costumbre o, por mejor decir, no me cuidaba de ella. Vivia, simplemente. Pero hé ahí que

este estúpido libro me pinta la existencia con colores insoportablemente apagados i tristes.

«Los hombree padecen, quieren algo, aspiran a algo, i tú no te cuidas mas que de tí mismo, aun cuando esto no te proporcione gran placer ni sirva para nada a los demas. ¿Por qué vives?»

Estas preguntas me azoraban, me mordian, me devoraban. ¡I el hombre debe dormir, caballero!

Desde las pájinas del libro se fijaban en mí las mira las de los personajes i me preguntaban:

- -«¿Por qué vives?»
- —«Esto no os importa!», hubiese querido contestarles, pero no podia. Ruidos estraños, cuchicheos misteriosos resonaban en mis oidos. Me parecia que el mar de la vida se habia apoderado de la cama i me llevaba con ella sobre sus olas, meciéndome en el infinito. El recuerdo de los años transcurridos despertaba en mí algo parecido al mareo. Jamás pasé una noche tan ajitada; se lo juro, caballero!

I ahora le pregunto ¿qué utilidad puede reportar un libro que perturba la conciencia del hombre i le quita el sueño? Un libro debe desarrollar mi enerjía. Si, en cambio, siembra alfileres en mi camino, ¿para qué me servirá? ¡Dígamelo usted, si le place!

Es preciso retirar de la circulación semejantes libros; sí, caballero, porque el hombre tiene necesidad de que le ofrezean algo agradable; las cosas molestas se las puede crear él mismo.

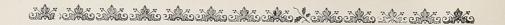
¿Qué cómo acabó? De un modo mui sencillo. A la mañana me levanté irritado, mal humorado; tomé el volúmen i lo llevé al encuadernador.

I me lo ha en-cua-der-na do.

Es una encuadernacion pesada. He colocado el libro en el estante inferior de la biblioteca, i cuando estoi de buen humor, le doi suavemente con la punta de la bota i le pregunto:

-¿Quién ha ganado de los dos? ¿Eh?

MÁXIMO GORKI



#### La tolerancia

¡Seamos tolerantes! Es la voz de órden en nuestro tiempo. I yo digo: perfectamente; pero ¿no seria mui útil ponernos previamente de acuerdo sobre lo que es la tolerancia? Porque bien pudiera ocurrir que yo, por ejemplo, concibiera la tolerancia de un modo que a mi vecino le pareciera intolerable.

Partamos de esta base: la tolerancia, no solo no está reñida con la conviccion, sino que, al contrario, la supone, es su condicion misma. Si hemos de dar a las palabras el significado que tienen, no se tolera lo que nos es indiferente que exista o no, que sea así o asá. Lo que se tolera es lo que contraría nuestro modo de sentir o de pensar. La idea de tolerancia implica la realizacion de un sacrificio.

Por tanto, yo puedo, sin pecar contra la tolerancia, predicar mis ideas con el mayor ardor de la tierra, poner de relieve lo absurdo o lo pernicioso de las ideas contrarias, combatirlas sin tregua. Lo que no puedo es suponer mala fé o imbecilidad en mis adversarios. Desde el momento que esta idea entrara en mi espíritu, me veria conducido lójicamente a desear el castigo de la mala fé i el de la imbecilidad, que suele ser tan odiosa como la mala fé, o a castigarlas yo mismo, si tuviera el poder, con apresamiento, tortura o de-

gollacion. (¿Ven ustedes claramente por qué se es jacobino o inquisidor?)

La desgracia es que la conviccion, cuando es mui profunda, conduce casi fatalmente a la malevolencia. El partidarista no se halla en un estado de alma propicio para hacerse esta simple refleccion: de que si las células de su cerebro hubieran estado, por casualidad, organizadas de otro modo de lo que están, o si en tal dia no nubiera caido en sus manos tal libro, o si su educación hubiera sido otra, él tendria quizás a estas horas las mismas ideas cuya existencia en el cerebro de sus enemigos no le parece tener otro orijen que la malicia, el orgullo o la perversidad. Ni tampoco se le ocurre esta otra idea de que la mayor parte de nuestros odios, por causa de doctrinas, provienen de no conocer a quien es objeto de ellos. ¿Es usted un ateo? pues si vive a su lado un pariente sacerdote, a quien conoce desde niño, jamás incurrirá Ud. en la torpeza de creer que la sotana i la bondad son cosas forzosamente reñidas. ¿Es usted sacerdote? Si tiene Ud. un hermano incrédulo, estará convencido de que se puede no creer en Dios i ser el hombre mas bueno del mun lo. En la conciencia de todos los hombres, cualesquiera que sean los credos que los dividen, existe un fondo comun de bondad, un núcleo comun de principios morales; esto es tanto mas cierto en la civilizacion occidental, en que todos somos cristianos, en que no policiamos dejar de serlo, mas aun: en que cuando intentamos combatir al cristianismo o lo que nos figuramos ser el cristianismo, no podríamos hacerlo sino con razones cristianas. Pero, de nuevo, el sectario no está en situacion de aceptar, de concebir siquiera estas ideas; él cree de buena fé que entre él i los que no piensan como él hai un abismo insalvable.

El hombre mas tolerante que he conocido en mi vida es un clérigo. Es que era mui intelijente i de un poder de desdoblamiento asombroso. Solia decirme: «lo que yo comprendo mejor es el anticlericalismo; aun mas: no concibo al anti-clerical tibio. Porque,

cáspita, póngase Ud. en su caso; no poder ir a parte alguna, sin encontrar una huella de este gremio invasor, tenaz, astuto, compuesto de hombres estraños que no se visten como todo el mundo, que no viven como todo el mundo, que eluden el matrimonio i que ejercen, no sé por qué arte, una influencia sobre nuestra mujer i nuestras hijas mas visible i efectiva que la de uno mismo..... Qué siniestras ideas no jerminarán en el cerebro de estos hombres, en su desordenado apetito de dominacion?»

Si espíritus como el de mi amigo no son frecuentes, no cabria duda, con todo, de que la tolerancia en nuestro siglo ha dado un gran paso; hasta podria decirse que la carecterística de este tiempo es la tolerancia. Me refiero a la tolerancia política i relijiosa, porque otra de las características de nuestra época es una recrudescencia en especie curiosa de intolerancia: la literaria. Es preciso encontrarse entre escritores para darse cuenta de los estremos a que se puede llegar en esta materia. El fondo i aun la forma del pensamiento de cada autor es el siguiente: «todo aquel que no concibe el arte como yo es un bandido i un imbécil». Yo creo que en otros tiempos no se ha conocido, en la literatura, este lujo de intemperancia. Sin salir de Chile, yo veo que hace cincuenta años existió mas disposicion, en el gremio, a reconocer el talento ajeno. Probablemente, es la concurrencia, cada dia mas áspera, lo que ahora nos obliga a adjetivar tan rudamente.

Yo estoi tentado—para concluir—a creer que la tolerancia no se aprende; la tolerancia es una forma de alma. Se es tolerante, como se es pálido o risueño o nervioso. Los que cultivanesta cualidad como una verdadera virtud, como un vencimiento de si propios, son—si existen—tan pocos, que la jeneralidad de las jentes ha concluido por llamar tolerancia lo que, como dije al principio, es la negacion misma de ella; la indiferencia.

ELIODORO ASTORQUIZA.



### Principios filosóficos de la Pedagojía

El error fundamental del sistema actual de instruccion-obra de especialistas sin criterio ninguno-es el de ahogar la espontaneidad intelectual. El solo saber, sobre todo cuando tiene por objeto palabras, hechos, formas i hasta obras literarias, conduce a este lastimoso resultado, porque es la sustitucion de la memoria i la paciencia al esfuerzo personal i al ejercicio activo. Se aprende obrando, dijo Aristóteles, i esto es lo que olvidan los educadores, o mejor, instructores art nouveau. Creen fabricar literatos enseñándoles la historia de la literatura; siendo que no hai mas que un solo medio de llegar a ser literato: hacer literatura. Una pequeña narracion que escriba el alumno vale mas que toda la historia de las canciones de gesta. Poco importa que conozca o nó las fuentes i oríjenes de la elocuencia de Ciceron, si, bien o mal, él es capaz de hacer un discurso. El conocimiento de todas las métricas de todos los pueblos de la tierra no vale lo que veinte versos hechos por uno mismo. Los grandes poetas, los grandes escritores, sobre todo los griegos, que se nos presentan como modelos, no eran grandes satios o eruditos. El mejor medio de tomarlos como modelos, es tratar de ser espontáneos, como ellos lo fueron.

En el dominio de las ciencias, el saber es sin duda necesario como medio de llegar mas léjos por la invencion; pero a condicion de que el saber no mate las facultades activas i espontáneas, únicas capaces de crear. Los hombres de ciencia que han hecho los programas de las grandes escuelas i los han impuesto despues a los liceos, pa-

rece que, al contrario, persiguen un sólo fin: aplastar a los educandos bajoel peso de una erudicion mnemónica i de una ilustracion de catálogo. El mas pequeño ejercicio activo seria sin duda, mas provechoso que todo ese fárrago injerido.

Que sea necesaria una reforma de los métodos en todos los órdenes de la enseñanza, esto salta a la vista. ¿I cuál es el verdadero criterio pedagójico que deberia adoptar un filósofo? El siguiente: No hagas aprender a los alumnos sino lo que necesitan retener, sea bajo su aspecto individual o social, o aquello de que deben conservar una impresion estética i moral. Lo demas, no solo es inútil, sino perjudicial, individual i socialmente. Por otra parte es esencialmente malo todo lo que solo se refiere a la memoria i, tarde o temprano, ha de olvidarse. I no repliques que, al ménos, se ejercita la memoria: las cosas que es necesario aprender son mas que suficientes para desarrollarla i hasta para fatigarla. Ademas, los psicólogos lo han demostrado, cuando la memoria alcanza cierto grado de desarrollo, no sigue progresando, cualquiera que sea el ejercicio que se la impenga.

Las reglas precedentes son la condenacion absoluta: 1.º de la mayor parte de los estudios gramaticales de las lenguas muertas; 2.º de una gran parte de la historia i de la jeografia; 3.º de la historia literaria; 4.º de las ciencias en que la memoria desempeña el principal papel: las tres cuartas partes de la química, las nueve décimas de la botánicas i la jeolojía, toda la mineralojía i una buena parte de la zoolojía. Todo esto, en la instruccion i la educacion es literalmente bueno para nada, i en consecuencia nocivo, porque quita un tiempo que podria ser útilmente aprovechado por el individuo i por la sociedad. Recorred casi todos los programas clásicos, sean de historia, jeografia, gramática, literatura o ciencias, i vereis que sus tres cuartas partes tienen como valor instructivo i educativo, cero. Que se hable de Ennio i de Pacovio para agregar en seguida la frase sacramental: «de estos autores no ha llegado nada o casi nada hasta nosotros», i los alumnos tendrán razon para esclamar: «¡Meritorios autores! Si nos hubieran llegado, seguramente habrian sido agregados al programa». ¿Acaso nuestros desgraciados alumnos están condenados a saber durante to la su vida lo que pasó en la batalla de Sutter en 1625 o en la de Breitenfeld en 1631? I si no es necesario que lo sepan, es que sacan de ello alguna impresion durable, sea literaria o moral? Si sois sinceros, reconocereis una vez mas

que todo esto es tiempo perdido, un tiempo precioso, un tiempo que hace falta para una porcion de cosas importantes de que tendrán necesariamente que ocuparse las jeneraciones que vengan.

¿Se pretenderá que hai en esto, por lo ménos, una jimnasia intelectual? Pero ¿qué jimnasia puede haber en llenarse la cabeza de palabras i fechas? Lejos de ser hijiénico para el espíritu, ese réjimen lo enferma de indijestion. «Aprended toda esta filolojía, toda esta jeografía, toda esta botánica: esto os atontará». La teoría jimnástica hizo ya su época; los filósofos saben ya a qué atenerse. Las facultades del espíritu se ejercitan mucho mejor aplicándolas a objetos importantes, hermosos, buenos o útiles, que a objetos supérfluos o de pura curiosidad lingüística, literaria, histórica o científica. Aun para el cuerpo, la jimnasia con aparatos mecánicos es ménos provechosa que el juego natural o el trabajo al aire libre. Aprender las ciencias, la historia o los idiomas solo a pretesto dé jimnasia, es un engaño. Ejercitaos en trabajos que os dejen algun provecho i no en lo que fastidia vuestra memoria i que olvidareis un dia despue del exámen.

Hai, ademas, otra consideracion que tampoco se toma en cuenta. Todo lo que se hace por aumentar el programa en cantidad, por materializarlo, por convertirlo en ejercicio de memoria, se hace contra la Universidad i contra la enseñanza del Estado. Porque la enseñanza libre, i sobre todo la congregacionista, es el triunfo de la memoria, de la preparacion artificial, del cuestionario, del léxico i del manual, sobre todo cuando se trata de «enseñanza moderna». Al contrario, todo lo que se haga por la verdadera educacion clásica, por la calidad literaria i sobre todo filosófica, por el ejercicio activo, por la refleccion, por la composicion personal, por la disertacion bajo todas sus formas, se hace en provecho de la Universidad i de la nacion. Al mismo tiempo se favorece el desarrollo de la verdadera literatura, de la alta filosofía, i yo agregaria, de la verdadera ciencia. De la ciencia, sí, porque ésta no vive de memoria, ni de ejercicio de papagayo; vive de actividad, de reflexion, de invencion, i sobre todo, de desinteres.

Los sabios especialistas no saben dónde está el verdadero interes de la ciencia: esto es triste, por cierto. I los Descartes, los Pascal, los d'Alambert, los Augusto Comte, sabios, pero tambien filósofos, lo han constatado i deplorado. El verdadero interes de la ciencia está, lo acabamos de decir; en el desinteres. Considerad las

grandes invenciones útiles de nuestro siglo; la mayor parte se deben a la mecánica aplicada; i ésta de dónde viene? De la mecánica jeneral, i esta a su vez, ¿de dónde procede? La respuesta podria sorprendernos: la mecánica se deriva de una ciencia eminentemente de. sinteresada i especulativa: la astronomía. M. Maurice Lévy lo na demostrado evidentemente, estudiando la evolucion de la ciencia al traves de los siglos. Newton i los franceses del siglo XVIII dedujeron de la mecánica celeste, la mecánica jeneral, gracias a la cual, nació por fin la mecánica industrial. El hecho de que la mecánica haya «descendido del cielo» sirve, dice M. Lévy, para convencer a los utilitarios, a los que no aprecian la ciencia, sino como fuente de un provecho inmediato. Si la mecánica aplicada ha alcanzado en nuestros dias aplicaciones maravillosas, si «podemos calcular previamente los órganos de que constan las máquinas mas complejas», es porque ántes los patriarcas de Caldea i Judea, observaron los astros, es porque «Hiparco reunió a las observaciones de ellos las suvas propias i nos las trasmitió», es porque «Tycho-Brahé las hizo mas perfectas aun», es porque el jenio de Képler supo utilizar el tratratado de las secciones cómicas de Apolonio de Perga, escrito hace mas de dos milaños, i utilizando las observaciones de Tycho-Brahé pudo darnos sus leyes sublimes; es porque Descartes i Newton encontraron las leyes de la mecánica i la gravitación universales. Es por eso, que la mecánica terrestre ha salido de la mecánica celeste.

Importa pues que el espíritu desinteresado de especulacion subsista en la ciencia. I este espíritu, en el fondo, es filosófico. Todos los grandes sabios desinteresados eran filósofos, enamorados de los universal, entusiastas de las grandes proyecciones sobre el universo i el fondo de las cosas. Dejad hacer a los especialistas i a los políticos, i pronto habrán cortado de raiz el árbol de la ciencia para recojer sus frutos consumibles inmediatamente. Cada profesor de una ciencia, no querrá ver sino su programa especial i relacionarlo todo con él: es así como han nacido los ridículos programas de hoi. Por otra parte, los utilitarios de la política pedirán, como lo hace M. Couyba en su informe a la Cámara sobre el plan de estudios, «la destinacion útil de los alumnos», so pretesto del «empuje democrático» que lleva el estudiante «lo mas rápidamente i lo mejor posible a este objeto de la educacion moderna: una situacion social para un buen ciudadano». Pedirán la supresion de los exámenes jenerale, como el bachillerato, tan desprestijiado, i encargarán a los especialistas el cuidado de los exámenes especiales de incorporacion. En seguida, despues de hacer un gran elojio de los beneficios de la ciencia, se tomarán todas las medidas del caso para ,secar las fuentes del espíritu científico, para hacer estéril la cultura desinteresada. No tiene la ciencia amigos mas peligrosos que los especialistas i los utilitarios.

Por reacción contra Renan, Taine i Comte, se pone por delante el fracaso de la ciencia. La única bancarrota, como lo hemos demostrado en otra parte, es la de la ignorancia. Una ciencia que no descansa en principios filosóficos es tan importante para cumplir sus promesas como un banco que emitiera billetes sin tener fondos de reserva.

Lo único cierto es que nuestras ciencias positivas, por sí solas, no pueden reemplazar a la filosofia. A las ideas filosóficas, que son tambien ideas morales y sociales, debe corresponder, pues, la dirección de la enseñanza.

Las ideas no son sólo «actos reflejos», son tambien, como lo hemos dicho muchas veces, fuerzas que, al concebirse, tienden a realizarse, i de ese modo, a modificar poco a poco los caracteres individuales a las condiciones sociales. Con los sentimientos que inspiran, las ideas constituyen la potencia. Con razon se ha dicho que si a nuestra sociedad le faltan hombres, es porque le faltan ideas, ¿Cuáles son las relijiones que han surjido sin tener una idea dominante? ¿Qué moral es eficaz sin un concepto sobre el valor i el objeto de la vida humana, es decir, sin una concepción filosófica?

Los que quieren ser educadores sin recurrir a la filosofía, no tienen otro recurso que hacerse «profesores de enerjía». Nos hablan continuamente del querer sin decirnos lo que es necesario querer; hacen lo que ciertos profesores de fé que nos enseñan a creer sin decirnos en qué debemos creer. Tanto daria decir: creed sin creer.

La mas enérjica sensibilidad i la mas fuerte voluntad—anglo-sajona, jermánica, latina o eslava—son tan inútiles como el mejor armonium sin las manos que, hundiendo las teclas, abren los conductos necesarios para producir la armonía. Indudablemente hai razon para pedir la formacion del carácter. ¿Pero, es que puede existir el caráctér solo como enerjía, independientemente de su punto de aplicacion? ¿No se necesita, ademas de la fuerza de la voluntad, la fuerza de la conviccion, para determinar el objeto? I estas dos fuerzas no deben reaccionar la una sobre la otra? El único modo de dar a la voluntad la unidad de direccion, sin la cual no existe el verdadero carácter, es una conviccion razonda i razonable, es decir, filosófica, sobre el valor, el sentido i el objeto de la vida.

En fin, el despliegue individual del carácter, es solo una condicion previa de la accion en comun, hoi la mas eficaz. Las fuerzas individuales abandonadas sin freno no pueden coordinarse ellas mismas sino mui lentamente, despues de algunos choques entre ellas, que constituyen una pérdida de «fuerza viva». La enerjía moral misma es impotente, segun advierte M. Boutroux cuando no tiene un objeto preciso, que le sirva de norma. Este fin es el que cambia la voluntad en disciplina interior. Por eso, no sin razon, a los que piden «hombres», se les ha contestado: «hombres e ideas».

Ya que la relijion, esa filosofía mítica i simbólica va debilitándose i disminuyendo su influencia, es deber de los pueblos sustituirla por el culto racional i filosófico de las ideas. Los que pretenden pasar sin teorías, ha dicho Royer-Collard, demuestran que obran sin saber lo que hacen i hablan sin saber lo que dicen. Hai en esas palabras inspiracion profundamente francesa i verdad humana. I nuestro Pascal lo habia ya dicho: «Trabajemos por pensar bien: he ahí la base de la moral». Esa es tambien la base de toda reforma social i política.

ALERED FOUILLÉE.

Traduccion de A. Peralta P.





#### Un historiador de nuestra literatura

Don Jorje Huneeus Gana, es literato como se es jardinero, modelador o lustrabotas; es decir, no por vocacion ni talento, sino que por pura necesidad de ser algo mas que un simple político. En su solapa de diplomático se completan bien las decoraciones con las palmas académicas. Un buen dia se dió maña por enseñarles a los propios peninsulares cosas que segun él no sabian, i he aquí que aparecieron entónces dos apretados volúmenes suyos «Estudios sobre España», soporíferos i vulgares hasta la vaciedad, péseles a las mui discretas i donosas opiniones de don Juan Valera i de Pompeyo Gener que, seguramente, no los han leido.

Despues de publicadas dos obras literarias, don Jorje deshizo lo andado refujiándose en sus estudios de derecho i de historia, como un caracol en su concha. Reñido con las musas se dió por entero a la política i llegó a ser lo que entre nosotros llamamos una figura, algo así como el imponderable talento de Pacheco del novelista portugues.

Los años pasaron i nuestro héroe, —para hablar en términos de folletin, —floreció de discursos como un rosal de rosas, con perdon sea dicho de Alberto Samain. Claro está que como disfraz para fracasados literarios la oratoria se ajusta cual anillo al dedo: ¡cuántas flaquezas de pensamiento i cuántas claudicaciones espirituales no se acomodan a maravilla en lo: períodos rotundos de un dis-

curso! Sin embargo, una vez que se refujia un escritor en ella, esta le envuelve i le asfixia; sus encantos tienen algo del atractivo de las sirenas: fáciles, embriagadores i mortales.

Don Jorje cayó en sus garras i, un buen dia, en pleno Otoño, quiso volverle la espalda, haciendo una suprema calaverada de juventud. Dejó la tribuna para sacarle el orin a su péñola de literato i aquí tenemos, nuevamente, al autor de los «Estudios sobre España» hecho historiador i crítico. Nació entónces, para desgracia de nuestras letras, el libro «Cuadro histórico de la Produccion Intelectual de Cnile», con una olímpica declaratoria, que ya es todo un programa: Dice así: «Me contentaré, pues, con haber realizado la primera tentativa de un trabajo de síntesis, ordenado i metódico, capaz de bosquejar aproximadamente el valor de conjuuto de nuestra produccion intelectual».

¿De síntesis, ha dicho? ¡Oh ironía! Si todas las síntesis se resuelven como en las 870 pájinas de este libro, mas valiera que la susodicha palabreja fuese arrancada del Diccionario de la Academia i del majin de los profesores de lójica. El señor Huneeus mal podria comprender síntesis de ninguna especie en nuestra literatura, ya que de entre el fárrago de emborronadores de cuartillas con que nos desgració la naturaleza, todo lo revuelve i baraja, sin distinciones de méritos ni cronolojía.

El estranjero que leyere este Cuadro Histórico se podria espantar, con sobrada razon, al encontrarse frente a una literatura que le ha sido perfectamente desconocida i en la que salen a lucir centenares de nombres, provistos de sus correspondientes adjetivos. Los libros de historia de la literatura francesa de Tulleville, Pellisier o Faguet se quedan cortos en dimensiones ante este emporio de elojios i cifras alineadas como los ladrillos en un muro. Es preciso reconocer, de una vez, que lo que mayormente necesitamos entre nosotros, son historiadores honrados, críticos sesudos que fijen lo que en realidad merece ser conservado i coloquen en su justo lugar a

cada escritor, sin inchar nuestra literatura como el pellejo del perro de la fábula que sirvió de bombo despues de muerto. Pero, una tal tarea demanda mucho tiempo i no pocas lecturas que, por desgracia, no ha hecho el señor Huneeus. Así, al comenzar a hablarnos de la colonia, se ve constreñido, para darnos un juicio, ora a recurrir a las citas, ora a salvar las dificultades a fuerzade adjetivos. Se trata, por ejemplo, del ramplonísimo poeta Pedro de Oña i el señor Huneeus nos dirá que el doctor Valderrama lo coloca entre los mejores versificadores de la lengua castellana. Entónces nos preguntamos, jes posible que este caballero tenga un gusto tan detestable para seguir creyendo en la levenda de este poeta que, a decir verdad, nada significa dentro de nuestra naciente poesía? Oña ha sido el peor versificador habido hasta hoi en nuestra lengua: duro, pesado, retórico i fatigoso; pretende seguir a Ercilla i, como todo imitador, se queda rezagado, víctima de su pobre inventiva i de su vulgaridad insoportable. El «Arauco domado» bien muerto está i ni siquiera debe ser removido de entre sus cenizas.

Como el señor Huneeus habla a traves de juicios, por referencias, hace una reseña de nuestra literatura colonial sin ahondar en su espíritu. Un historiador o crítico debe ante todo leer para luego comentar, cosa que este escritor desconoce por falta de método, trabajo i penetracion.

Las tres primeras partes del «Cuadro Histórico de la Produccion Intelectual de Chile» las leemos a saltos, sin que ni una pobre impresion de arte nos quede para nuestros adentros; cada capítulo constituye una tirada mas o ménos fácil de elojios i frases tan vacias como pedestres. A traves del estilo se adivina al orador que perora mas bien que juzga. Oigámosle cuando comienza a hablar de la era independiente: «Digna de notarse aquí—dice—es la analojia que debia ofrecernos este movimiento mas tarde, en 1880, cuando se abre el halagüeño i brillante período contemporáneo, impulsado tambien i despertado nuevamente por las glorias militares que des-

de 1879 alcanzaban nuestras armas en el mismo suelo peruano, donde se encontraban frescos aun i húmedos por el rocio de la victoria los laureles recojidos cuarenta años ántes en los campos de Yungai». El estilo es el hombre, digamos aquí con Buffon. Ese acápite es sintomático en la literatura de este caballero como elojio del lugar comun.

Sigamos adelante. Luego, despues, si se trata de caracterizar una corriente filosófica o la obra de dos escritores como Bello i Mora, dirá el señor Huneeus que...... «tuvieron grande influencia en la direccion filosófica de los espíritus, caracterizándose ambos por su tendencia utilitarista i por su psicolojismo de la escuela escocesa». Es decir, en una frase pomposa hace alardes de juzgar sin decir nada, absolutamente nada, porque aquello de su tendencia utilitarista i su psicolojismo de la escuela escocesa, aparte de lo enrevesado de los vocablos, bien recuerda en su exactitud los oráculos de las sibilas de Delfos.

Avanzamos en la lectura i se nos imajina que al tratar su autor de Bilbao o Lastarria, como escritores i políticos de todas sus simpatías, nos sorprenderá con sendos estudios de filosofía i de crítico; mas, luego todo se deshace ante el inquieto demoledor que llevamos dentro. De Bilbao se habla someramente, desflorando el alma de su obra con timideces de principiante, i, a vuelta de muchos escarceos, el crítico nos asegura que el autor de la «Sociabilidad chilena» «fué el que tocó la gran campana de alarma contra la vieja teolojía católica i sus abusos». Lo curioso hubiera sido que hubiera batido el badajo contra la nueva teolojía;... ¡ah!... siempre los adjetivos han de ser los traidores que fusilen a mansalva a ciertos literatos! Empero, despues de esta campanada, el orador sienta sus reales i nos espeta lo siguiente: «Por eso cuando el velo pálido de esa aurora se rasgó para dar paso al sol del nuevo dia intelectual que hoi nos alumbra, el canto de la alondra se perdió

quedando apénas lejendaria memoria de su eco»... He dicho; o mas bien dicho, no he dicho nada.....

A continuacion le toca el chaparron a Lastarria. Aquí se precipitan, revientan i esplotan vaciedades sin cuento; para el señor Huneeus pasa desapercibido el hombre de accion que fué el autor de «Política positiva». Ignora la obra del maestro que forma época entre la juventud de la primera parte del siglo XIX. Como pensador ve en Lastarria que «hai en él una potencia meditativa i una fuerza doctrinaria que no encontramos facilmente sino entre los teoristas mas distinguidos del viejo mundo». Lo que en realidad hai en su filosofía de orijinal i lo que le corresponde por lejítimo derecho al pensamiento europeo, eso ni lo vislumbra el crítico. El autor de tanta i tanta obra interesante como «La historia constitucional de medio siglo» i de «Los recuerdos literarios» fué un gran admirador de Compte, Buckle i Quinet: la filosofía de estos profesores de humanitarismo dejaron una huella profunda en su cultura, ya que de Lastarria, mas que de ninguno, se puede decir que vivió en constante ascension evolutiva, mas, siempre como viajero ideolójico a traves de todas las utopias i de todas las verdades que cayeron en nuestra sociedad del año 60 con los estruendos de una bomba. Su filosofía es valiente i mui personal; pero fuerza es reconocer que el apóstol está por sobre el filósofo creador de sistemas empíricos. Formó él solo casi una jeneracion estudiosa i patriota, apasionada talvez, mas siempre justiciera; sus enseñanzas trascendieron hasta mas allá de nuestros límites jeográficos influenciando a otros literatos americanos. Desgraciadamente el señor Huneeus no ha visto nada de esto, pues que tampoco ha visto las excelencias de su obra ni las características de su talento de pensador.

Todo lo cual es lójico i está en consonancia con su falta de método i penetracion críticos. Así, al comenzar a tratar de los modernos, no es ya induljente o entusiasta, sino que a todos los amonto-

na, los arruma i asfixia adjetivándolos con saña implacable. Ora el pesadísimo Sanfuentes triunfó por «su estraordinaria fecundidad, su estudiosa contraccion, su distinguida situacion social»; (esta es causa importante en los juicios de este libro i aquellos que nacieron en dorada cuna cuentan de antemano con los beneplácitos de don Jorje. La cuestion de linajes le interesa hasta tal punto que en el estudio sobre don Jorje Huneeus Zegers, no se para en pelillos para contar la historia de su propia familia i probarnos que su padre reunia en su sangre principios especiales de las razas mas bien dotadas de la humanidad. Pecado literario este gravísimo i mui feo). Luego habla de Irizarri i Jacinto Chacon, elevándolos al pináculo de exímios poetas, cuando apénas si fueron regulares versificadores, pobres de injenio i de tacundia. Por don Domingo Arteaga Alemparte en cuanto poeta tiene el señor Huneeus una admiracion incomprensible. «Creemos -dice- en compañia de cuantos han estudiado esa traduccion (se refiere a «La Eneida») hasta hoi, que es la mas pura, la mas elegante i la mas jenuinamente virjiliana que hasta el dia se haya hecho en verso castellano». Esto lo dice don Jorie, primeramente porque no sabe latin i no ha podido leer al poeta en su lengua orijinal, i, segundo, porque no conoce otra mejor. II, vaya que las hai en abundancia!... Pero, la contestacion a este punto se ha encargado de darla la posteridad misma: no va corrido medio siglo i ya la traduccion apenas si es pasto de eruditos. Finalmente, para probarnos que don Domingo Arteaga fué un exímio poeta cita dos sonetos tan vulgares i ripiosos que por si solos se encargan de hacernos desconfiar de este crítico.

Así, sucesivamente, a saltos de mata, recorre don Jorje Huneeus Gana en su «Cuadro Histórico de la Produccion Intelectual de Cnile», lo malo i lo bueno, sin estudiar a fondo a ninguno de los escritores enumerados ni atinar con una deduccion feliz. Ademas, para don Jorje, termina el movimiento literario chileno hácia el año 85 con la jeneracion de los del Solar, Concha Castillo, Prendez, Vicente

Grez, Givovich, Bruno Larrain, dejando en el fondo del tintero a los Baldomero Lillo, Guillermo Labarca, Francisco Contreras, Bórquez Solar, Eleodoro Astorquiza, Fernando Santivan, Rafael Maluenda, Januario Espinoza, etc., etc., como si por el hecho de ser jóvenes todos estos escritores merecieran las llamas del mas olímpico olvido.

ARMANDO DONOSO.



#### El maestro

I cuando las tinieblas cayeron sobre la tierra, José de Arimathea, encendiendo una antorcha de madera resinosa, bajó de la colina al valle. Porque tenia que hacer en su casa.

I arrodillado sobre los silex del Valle de Desolacion, vió a un jóven que estaba desnudo i que lloraba. Sus cabellos eran del color de la miel i su cuerpo como una flor blanca, pero las espinas habian desgarrado su cuerpo i sobre sus cabellos habia puesto cenizas como una corona.

I José, que tenia grandes riquezas, dijo al jóven que es-

taba desnudo i que lloraba:

—No me asombra tu gran pesar, porque, en verdad El era un hombre justo.

I el jóven respondió:

No lloro por Él, sino por mí mismo. Yo tambien he cambiado el agua en vino i hecurado al leproso i he devuelto la vista al ciego. Yo he paseado sobre las aguas, i arrojado los Demonios que habitan las tumbás. Yo he alimentado a los hambrientos en el desierto donde no habia alimento alguno i he hecho levantarse a los muertos de sus fosas, i a mi órden, i ante una gran multitud de pueblo, una higuera estéril ha florecido. Todo lo que ese hombre ha hecho, yo tambien lo he hecho. I sin embargo, no me han cruccificado.

#### El Hacedor de Bien

Era de noche i estaba solo.

I vió de léjos las murallas de una gran ciudad redonda i caminó hácia la ciudad.

I, cuando estuvo cerca, oyó en la ciudad el taconeo del placer, i la risa del goce i el rumor sonoro de muchos laúdes. I llamó a la puerta i uno de los guardias de las puertas le abrió.

I distinguió una casa construida de mármol i que tenia bellas columnatas de mármol en su fachada. Las columnas estaban colgadas de guirnaldas i fuera i dentro habia antorchas de cedro.

I entró en la casa.

I, cuando hubo atravesado el patio de calcedonia i el patio de jaspe, llegó a la gran sala del festin i vió, acostado sobre un lecho de púrpura marina, a un hombre cuyos cabellos estaban coronados de rosas rojas i cuyos labios estaban rojos de vino.

I fué a él i le tocó en el hombro i le dijo:

-¿Por qué vives así?

I el jóven se volvió i le reconoció i respondió i dijo:

—Un dia yo era un leproso i tú me curaste. ¿De qué otra manera iba a vivir?

I El salió de la casa i fué de nuevo en la calle.

I algo mas léjos vió a una mujer cuyo rostro estaba pintado i los piés calzados de perlas. I detrás de ella venia con el paso lento de un cazador, un jóven que llevaba un manto de dos colores. I el rostro de la mujer era bello como el rostro de un ídoio, i los ojos del jóven brillaban de concupiscencia.

I Él le siguió rápidamente i tocó la mano del jóven i le

dijo:

-¿Por qué miras a esa mujer de ese modo?

I el jóven se volvió i le reconoció i dijo.

-Un dia que yo era ciego tú me distes la vista. ¿De qué otro modo iba a mirar?

I Él corrió adelante i tocó el traje vistoso de la mujer i le dijo:

—¿No hai otro camino por el cual marchar que εl camino del pecado?

I la mujer se volvió i le reconoció i rió i dijo:

-Tú me perdonaste mis pecados, i este camino es un camino agradable.

I Él salió de la ciudad.

I al salir de la ciudad, vió, sentado en la ladera del camino, a un jóven que lloraba.

I vino a él i le tocó los largos bucles de sus cabellos i le

dijo:

−¿Por qué lloras?

I el jóven levantó la cabeza para mirarle i le reconoció i le respondió:

—Un dia que yo estaba muerto, tú me hiciste levantar de entre los muertos. ¿Qué otra cosa iba a hacer sino llorar?

OSCAR WILDE



### José Maria de Heredia (1)

Debo a mi noble i buen amigo don Alberto Mackenna la señalada merced de haberme escojido, entre muchos, para confiarme el elojio del gran poeta de nuestra raza, don José M. de Heredia, en esta noche consagrada al culto de su memoria.

Olvido voluntariamente lo desacertado de la designacion para acordarme apénas del honor que ella entraña para mí i manifestar la noble satisfaccion con que la he aceptado i vengo a desempeñarla

Es el caso, señores, que las tarifas de aduana, los aranceles consulares, la revista del mercado i las memorias de los Ministerios, van llenando sin misericordia los pobres anaqueles de mi biblioteca, i ya queda solo entre toda esa literatura bárbara algun poema de San Juan de la Cruz, las «Fiestas Galantes» de Verlaine i los «Trofeos» de Heredia. Mi alma se pierde sin remedio para la poesía, pero ántes de confirmar mis votos para ingresar definitivamente en la ruda órden de los mercaderes, enemigos del ideal, puedo esta

<sup>(1)</sup> Discurso pronunciado por el señor Luis Cano en la velada en honor de Heredia que se celebró el 11 de este mes en él Royal Theatre.

noche acordarme de que cuando era casi un niño soñé que era poeta i calmé mis ánsias de poesía en la serena fuente de mármol de «Los Trofeos».

Por eso me asocio con tanto entusias no al homenaje que la raza latina proyecta ofrecer en Paris a este alto representante de nuestra cultura poética i de nuestra eternamente maltratada idealidad. I es la última oracion del apóstata a pesar suyo, i no tiene otro mérito, si uno tiene siquiera, que el de haber brotado espontáneamente de una alma atormentada i ya casi seca por la vulgaridad de la vida ordinaria.

Los franceses, que ceden a Inglaterra la supremacía del mar i a Alemania la del mercado de cañones i juguetes para niños, pero que le disputan hasta a la misma España la de la cultura intelectual i artística, han iniciado la idea jenerosa de elevar en Paris un monumento a la memoria de don José M. de Heredia, con el concurso de todos los pueblos de raza latina. No se puede soñar homenaje mas ámplio. Hemos sido invitados a cooperar en esa obra de cultura i vamos a comprar con el producto de esta velada un pedazo de roca de nuestros Andes magníficos, para ofrecerlo al cantor de los Conquistadores, de cuyo nombre podemos tambien enorgullecernos nosotros.

\* \*

Es grato a muestra vanidad de hijos de América ver cómo avanzamos seguramente a la conquista de Europa. Ayer plantamos en Boulogne-sur-Mer un bloque andino para afirmar en él la bizarra figura de San Martin, ahora llevamos otro a la propia capital de Francia, para que sirva de base al monumento de Heredia i mañana—si estos pueblos quieren salvar un olvido i reparar una injusticia—llevaremos uno mas para la estatua que las naciones libres de América española tienen la obligacion imprescindible de

erijir frente a sus prisiones de Cádiz al precursor de la Independencia, jeneral Francisco Miranda.

Bien sé que no a todos los americanos nos es familiar este nombre, pero sé mejor que sí lo es para todos los que aquí estamos. I lo sé, porque a estas fiestas de la poesía no venimos, por fortuna, sino los devotos de su inutilidad, i como no hai cristiano que ignore el Padre-nuestro, tampoco puede haber entusiasta de los versos que no sepa de memoria alguno siquiera del serenísimo poeta cubano, que honró con su único libro la literatura francesa del siglo anterior.

Me pongo, no obstante, en el caso de que para muchos de los que en América se preocupan del arte poético, sea desconocido, o poco ménos, el nombre de Heredia. Es una suposicion injuriosa a que no me autoriza sino la consideracion de que en Francia, donde vivió toda su vida, era apénas conocido de los parnasianos i de los académicos i admirado solo de aquéllos, realmente. La docta Corporacion de la lengua francesa aceptó con desconfianza al «hombre de un solo libro», poeta impasible, cuyos versos tallados en mármol no dicen nada a las sensibilidades mediocres, ni son bastante para conmover a los cruditos rastreadores de raices antiguas, que sacrifican pacientemente sus años a la tarea inconcebible de contener la evolucion del idioma, cerrando con fuertes barricadas el paso de los innovadores.

Heredia siguió con entusiasmo de neófito el grito revolucionario de Lecomte de L'Isle, cuando al asumir la dictadura del parnaso frances, dijo que «el arte debia ser impasible», fórmula ya mui atrevida que Javier de Ricard exajeró mas tarde, diciendo que «el arte debia ser de hielo». Se trataba de producir un movimiento de reaccion contra la vulgar sensiblería de los románticos, que habian aplebeyado la majestad del verso, hasta ponerlo al alcance de las muchachas enamoradas, en elejías ripiosas i coplas plañideras. Así

nació la escuela parnasiana, que murió con sus iniciadores, dejando obras perdurables de arte puro, joyas cinceladas con amorosa delectacion; pero desnudas de sentimiento, maravillas de perfeccion artística, que corresponden exactamente a la espresion de uno de los fundadores de la escuela: «la Vénus de Milo es hermosa porque no tiene alma».

Pero Heredia habia nacido bajo el sol de los trópicos, en los alrededores de Santiago de Cuba i llevaba en sus venas sangre de un conquistador español. Por eso hai en su obra poética reververaciones de sol i lujo de colores que la distinguen con ventaja de casi todas las de sus impasibles compañeros.

Su único libro, «Los Trofeos», le abrió las puertas del Parnaso, las de la Academia Francesa i las de la Inmortalidad, circunstancia que escluye cualquiera otra consideracion en abono de su personalidad artística. Algo deben valer en el mercado del arte verdadero los sonetos de Heredia para que por ellos solos haya sido considerado por la crítica mas severa i autorizada, superior a su maestro Lecomte de L'Isle i superior a todos sus contemporáneos de la misma escuela; en una época en que eran pocos diez libros buenos para alcanzar en letras un sitio inferior al que ocupó siempre este poeta singular, de quien se dijo ántes de la primera edicion de su obra que «siendo casi inédito era casi célebre».

Heredia, lo mismo que la mayor parte de los parnasianos, inspiró su obra poética en las fuentes jenerosas de la historia, de la leyenda i de la fábula, recojiendo en los catorce versos impecables de cada uno de sus sonetos, la vision augusta del Cid, vencedor en la vida i en la muerte; la epopeya de los conquistadores, vagos i capitanes que se aventuran por mares desconocidos buscando el oro de Cipango; la figura sangrienta i fastuosa del emperador que se alza sobre el campo humeante de la victoria; la fuga de los centauros espantados de los pasos inciertos i ansiosos del dios Pan, que va por el bosque persigniendo ninfas incautas.

Leyendo estos versos se siente una impresion absolutamente distinta a la que dejan en el ánimo las quejas irónicas de Francois Copée, las evocaciones sutiles de Stephans Georges, o los delirios sentimentales de Mauricio Guérin. Los sonetos de Heredia no aprietan el corazon ni enferman el ánimo, son cuadros de Goya maravillosos de color i de verdad que el lector atento puede admirar sin trabajo, cerrando un instante los ojos para recojer la impresion completa en un esfuerzo moderado de la mente.

Muchos de ellos, casi todos, han sido traducidos a nuestro idioma por grandes poetas españoles i americanos; pero yo no recuerdo haber leido ninguno que no aparezca mui pobre comparado con el orijinal frances. Porque se puede traducir a Víctor Hugo i a Heine, conservando con relativa fidelidad sus ideas i sus sentimientos; pero, quién acierta a reproducir con alguna exactitud un soneto de Heredia cuyo solo mérito consiste en la plasticidad milagrosa de la frase, dentro de la mas perfecta evocacion de la forma. Bien pudo él mismo, español i frances a un tiempo, honrar ambas lenguas con su libro admirable. Así le debiéramos sus admiradores castellanos esa nueva merced ino hubieran los traductores (traditores, que dijo otro) cedido a la tentación de servirnos en tazas españolas lo que no se puede beber sino en vaso frances.

Por fortuna de ustedes i mia. favorece ahora mi deseo de dibujar, vagamente siquiera, el perfil intelectual de Heredia, la jenerosa participacion de madame Bufet en esta velada. Ella ha vuelto especialmente a Santiago a recitar en esta noche de fiesta los sonetos mejores del poeta cuya memoria honramos. Artista ifrancesa i majer, no necesita mus que eso para ser su intérprete admirable. Yo mismo habria podido moderar cristianamente la estension de mi discurso dejando a ustedes la tarea grata i sencilla de apreciar al

poeta al través de su propia obra. Porque no diré yo de Heredia lo que puede sujerir a cualquier espíritu culto uno solo de sus sonetos recitados por su jentil paisana.

Ella justificará mejor que yo la importancia i oportunide la empresa a que ahora concurrimos. Empresa superior a las preocupaciones del siglo i contraria casi a los hábitos desconsoladores de la humanidad, porque se trata de eternizar en la roca esta observacion favorable a ia victoria definitiva del espíritu: que para merecer el homenaje de una raza vale casi lo mismo haber escrito un solo bello libro de versos que pasar triunfante una bandera por sobre los escombros de diez ciudades incendiadas a cañonazos.

LUIS CANO



#### LOS POETAS ESTRANJEROS

#### Entre mi ensueño i tú.....

Entre mi ensueño i tú, canta la luz. Escribo. I oimos, mudos de voluptuosa emocion, el volar de un insecto ciego en la habitacion. La claridad sonrosa tu rostro pensativo.

Acaricias los dedos que te abandono, i piensas:
—Si me quiere de veras ¿cómo puede escribir?—
¡Oh suspiro, temblor de tu mano, i batir
de pestañas que finjen rejas finas i densas!

Un oculto pesar adivino i apreso tu talle; sonreir quieres cuando te beso... mas, presto los sollozos que retener ansias.

brotan, i mucho tiempo, muda, desconsolada, lloras, lloras celosa de estas palabras mias que solo hablarte saben de nuestro amor, amada.

CARLOS GUÉRIN.





## Falacias verbo-ideolójicas

Con este nombre, de intento bastante vago, vamos a estudiar algunas de las falacias que tienen que ver con la relacion entre las palabras i las ideas i juicios: entre el lenguaje i el pensamiento.

Debo empezar por resumir un debate filosófico cuyo recuerdo nos preparará mejor para nuestro estudio: Quizá nunca se haya discutido una cuestion al parecer tan puramente especulativa, i en realidad de tanta proyeccion práctica, eomo la que motivó una polémica metafísica entre Stuart Mill i William Hamilton, que el primero de estos filósofos estracta en su «Lójica».

Existe en la lójica tradicional un principio llamado «principio del tercero escluido», segun el cual, de dos proposiciones contradictorias, una tiene por fuerza que ser verdadera, i falsa la otra. Espuesto en otra forma, que significa lo mismo, dice este principio que una proposicion tiene que ser verdadera o falsa, sin término medio posible.

De aquí sacaba Hamilton ciertas consecuencias: La Filosofía—decia—podrá talvez, estar condenada a no revelarnos jamas la verdad sobre ciertas cuestiones fundamentales; es posible que nunca sepamos, por ejemplo, si la materia es o no divisible hasta lo infinito; pero, por lo ménos, este principio del tercero escluido nos enseña algo sobre la naturaleza de la materia, i es que, o es divisible hasta lo infinito, o no lo es; planteamos un dilema a la materia: no sabemos cuál de las dos alternativas elejirá; pero está obligada a elejir una. Por consiguiente, aun cuando las realidades últimas deban sernos por siempre inconocibles, no lo serán completamente. Lo mismo ocurrirá con cualquiera otra cuestion metafísica que se plantee: el Universo ¿ha comenzado alguna vez o existe desde la eternidad? Posiblemente el hombre jamas sabrá cuál de estas dos alternativas es la verdad; pero algo sabe i es esto: que, o empezó alguna vez o ha existido eternamente. El Universo está obligado a aceptar, diremos, una de estas alternativas que el hombre le plantea: -

I Stuart Mill le respondia con gran profundidad: No es cierto: ni siquiera eso podemos saber sobre las realidades últimas, porque, entre la verdad i la falsedad de una proposicion, hai una alternativa, hai un término medio o un tercero que no queda escluido, i es la falta de sentido; no es forzoso que una proposicion sea o verdadera o falsa; la proposicion puede, todavía, carecer de sentido; su atributo puede no ser aplicable al sujeto de una manera intelijible. «La materia es, o no, divisible hastalo infinito»: talvez esta proposicion no tenga sentido; talvez la materia, (si existe, pues podria tambien no existir), tenga una naturaleza tal, que el atributo divisible o indivisible no pueda aplicársele en sentido intelijible. Esta frase (seguia Stuar Mill): Abracadabra es una segunda intencion, no es ni verdadera, ni falsa: carece de sentido, simplemente. I lo mismo podria suceder con las frases que a nosotros se nos ocurra formular con respecto a las últimas realidades metafísicas.

Pues bien: la discusion entre los dos filósofos se limitaba a la filosofía propiamente dicha, i a casos especiales i bien caracterizados; pero si se observa la manera de pensar, de espresarse i de discutir de los hombres, se ve que aquella cuestion tenia un alcance infinitamente mas grande, i, sobre todo, un alcance práctico que en aquella época talvez fué insospechado.

Ese no sentido, de una proposicion, no solo puede existir en la forma absoluta—diremos, gruesa,—brutal, de los ejemplos de Mill, sino en una forma relativa, i en todos los grados posibles; ademas de la inadecuación absoluta, puede haber inadecuaciones relativas en todos los grados posibles.

De manera que aun cuando el hombre tenga el instinto o el buen sentido necesario para evitar el discutir si «abracadabra es o no una segunda intencion» (o cuestiones casi igualmente absurdas, como aquella que discutia la filosofía antigua, de si la virtud era cuadrada i otras análogas); aun cuando el hombre, digo, tenga el instinto o el buen sentido de evitar esas discusiones, caerá en la falacia de discutir sobre cuestiones tambien mal planteadas, pero en que la inadecuacion sea mucho menor: que no carezcan en absoluto de sentido, pero en que el atributo no sea total, clara i unívocamente adecuado al sujeto.

El Mefistófeles de Goethe, enseñando lójica a un estudiante que le pide lecciones, enuncia esta sentencia: «Los hombres creen jeneralmente, cuando oyen palabras, que por fuerza deben contener alguna idea». Lo cierto es, efectivamente, que los hombres creen jeneralmente, cuando oyen o leen proposiciones, que por fuerza han de ser, éstas, o verdaderas o falsas, i tienen tendencia a discutir todo juicio que se enuncie, partiendo de que ha de ser verdadero o falso; de que si no es falso, es verdadero. ¿Quién no se ha encontrado, alguna vez, como desconsertado, indeciso e incapaz de ¿respon ler, i casi de pensar, ante ciertas cuestiones que se ofrecen en la conversacion de personas ignorantes, o ante ciertas preguntas de los niños? Por ejemplo: un niño preguntaba una vez (cuestion que le fué sujerida en momentos

en que se suspendia de un árbol) «si la jente tiene mas fuerza que peso o mas peso que fuerza». A medida que se piensa mejor, se va haciendo mas fácil contestar a esta clase de preguntas. En seguida nuestro espíritu se turba, se eriza todo de distinciones: «mas fuerza que peso»... en ¿qué sentido? Por ejemplo: una cosa será preguntarse si una persona tiene fuerza bastante para suspenderse de una rama horizontal de un árbol; otra cosa diferente será saber si tiene la fuerza necesaria para subir a una cuerda con nudos, o sin nudos; en una palabra: la cuestion no tiene sentido, o tiene tantos, que ello equivale prácticamente a lo mismo. No se puede contestar. Ahora, imajínense lo que ocurriria, si por falta de cultura, de buen sentido, de precision mental, o de otra causa cualquiera, dos personas se pusieran a discutir semejante cuestion, partiendo del principio de que, o es verdadero o es falso que la jente tenga mas fuerza que peso.

Pues bien, analicemos cuestiones como algunas de éstas: recorté el otro dia de un diario un manifiesto de una «Liga Internacional de Mujeres Librepensadoras»; empieza así:

La Liga afirma la unidad de todo lo que existe; que el hombre es uno con todo lo que existe; que el hombre es uno con los demas hombres; que el hombre es femenino i masculino. Afirma que las manifestaciones que el hombre percibe, son voluntad; que la voluntad del hombre tiene su límite en lo infinito, que todo es natural..., etc.

Tomemos algunas de estas afirmaciones, por ejemplo ésta: «que el hombre es uno con todo lo que existe».

Para el que piensa bien, el estado que se produce ante una afirmacion semejante, no es ni impresion de verdad, ni impresion de falsedad: es impresion de falta de sentido; no impresion de absurdo absoluto, de no sentido por falta de significacion de las palabras o por inadecuacion completa i absoluta del atributo, como en aquellos casos estremos de Stuart Mill; sino esta otra: que el sentido no es suficientemente claro. En seguida, ese espíritu acostumbrado a pen-

sar, busca las distintas significaciones que la proposicion puede tener; en qué sentido puede decirse que el hombre es uno con la naturaleza, o que no lo es. I si, como ocurria en este caso, no encuentra uno o mas sentidos claros que se puedan precisar primero, para iniciar en seguida una discusion, deja de lado la proposicion; no como falsa, i ménos como verdadera: ia deja de lado como un verbismo mal hecho, inadecuado sobre el cual no se debe discutir. Para ello hasta se nos desarrolla una especie de instinto.

Pero la falacia en que caen muchas personas consiste en emprender discusiones sobre afirmaciones de esta especie; i una vez que se admita la formulacion verbal como válida, i una vez que se emprenda la discusion, todo está perdido; mientras mas se discuta, infinitamente peor será el resultado. Si se admite que, forzosamente, o el hombre es uno con todo lo que existe, o no lo es, todo lo que se sostenga por una i otra parte debe ser absurdo i sin sentido. Lo cual hace ver desde luego que el ser un buen pensador es mas difícil de lo que a primera vista parece, porque no solo hai que defenderse de las soluciones: hai que defenderse hasta de las cuestiones mismas, de los mismos problemas, de los enunciados.

Tambien de aquí resulta la siguiente consecuencia, que es como un sofisma injertado en otro: cuando se plantea una de esas cuestiones, hai tendencia, i es fácil esplicársela, a basar la demostracion de cada una de las dos fórmulas contradictorias en lo absurdo de la otra, i surje esa clase de demostracion llamada por absurdo, aplicada a los casos en que precisamente es mas falsa i peligrosa.

Ustedes comprenden que nada hai mas fácil que demostrar en apariencia que la virtud no es cuadrada, probando que es falso o absurdo que sea cuadrada; que nada hai mas fácil que demostrar que el hombre «es uno con todo el Universo», o que no lo es, probando que la formulacion verbal

contradictoria no tiene sentido; i resulta, entonces, una nueva falacia, derivada de la anterior.

Veamos otros ejemplos de la primitiva i de la derivada; los tomo de un artículo publicado en una revista:

«¿Qué son las cosas? ¿Qué es el sér? El sér es vibracion Si así no fuera, ¿cómo se relacionarian las cosas entre sí? ¿Cómo podrian afectarnos a distancia i producir en nosotros innumerables impresiones? Esto indica que algo se trasmite desde ella, hasta nosotros», etc.

«Si las cosas e niten vibraciones, es porque ellas mismus vibran. Pue le, pues, definirse el sér como vibracion. Por un lador tenemos la vibracion comun a todas las cosas; por otro, la idea, el alma, que, estableciendo diferencias entre ellas, las caracteriza».

Supongan, pues, ustedes que se plantea alguna de las cuestiones que encontramos en este pasaje: «el sér, es vibracion, o no es vibracion?»; o éstam estípica todavía: el alm e ges negativa o no es negativa? La falacia que yo les señalo es la de dejar pasar esta formulacion verbal, la de admitir el problema, gentienden bien?, sea para sostener, o sea para combatir que el alma es negativa; es absolutamente lo mismo: en cuanto el problema se admite, en cuanto se admite la cuestion, ya el sofisma está producido i no hai salvacion lójica posible. Hai que rechaz er estos problemas, i hai que acostumbrarse a adquirir una especie de instinto que nos haga sentir la inadecuacion verbal (no solo en los casos en que es absoluta, gruesa, sino aun en los casos en que es parcial, relativa), aun ántes de empezar a pensar sobre las cuestiones.

I en cuanto a la segunda falacia, la que se deriva de la anterior, héla aquí: «¿Qué son las cosas?, ¿qué es el sér? El ser es vibracion. Si así no fuera, ¿cómo se relacionarian las cosas entre sí? ¿cómo podrian afectarnos?»... etc. Admitida una cuestion absurda, como les decia, nada mas fácil que demostrar aparentemente que una de las dos tésis es verdadera, basándose en que la contraria es absurda. Es claro:

cualquiera de las dos que se formule, no tiene sentido, i entónces, nos damos por convencidos de la otra.

Ahora, saliendo de estos ejemplos pequeños, ¿quieren ustedes uno grande, el mas grande de todos?

Toda la metafisica, toda la filosofia tradicional, es, talvez, un inmenso ejemplo, una inmensa ilustracion del paralojismo que estamos estudiando.

La gran mayoria de las demostraciones clásicas de las tésis metafísicas, son un caso de esta falacia que Stuart Mill descubrió como se descubre un mundo nuevo, pues la gran mayoria de esas «demostraciones» metafísicas clásicas, consiste sencillamente en lo que dejamos esplicado: en admitir una tésis i darla por probada con la demostracion de que la tésis contraria nos lleva a absurdos, a contradicciones, a inconsecuencias, o a imposibilidades sin tener en cuenta que posiblemente las dos tésis están en el mismo caso.

Abro un tratado de filosofía cualquiera; sea éste, de P. Janet, que sirvió de testo en la Universidad por tantos años: vamos a encontrar en seguida el que yo llamaria paralojismo de los metafisicos.

Toda la cuestion, por ejemplo, sobre la existencia de Dios, tal como la discuten los «deistas» i los «ateistas», no es mas que una coleccion de pretendidas pruebas de este jénero. En realidad, una cuestion como esta: «Dios ¿existe o no?» es de las que no pueden reducirse a la forma de un dilema fatal i forzoso. Es posible que la cuestion no tenga sentido, o no tenga sentido claro, aunque parezca tenerlo para nosotros (lo que solo puede comprender el que ha analizado un poco a fondo esas ideas i el que se da cuenta de toda la oscuridad que hai en ellas). Ilas pretendidas «demostraciones», sea de la existencia de Dios, sea de su no existencia, consisten todas o casi todas en lo siguiente: los partidarios de la existencia de Dios, prueban que el admitir la

no existencia de Dios lleva a absurdos o imposibilidades; i los partidarios de la no existencia de Dios, prueban exactamente lo mismo con respecto a la tésis contraria. Los dos tienen razon, razon completa, miéntras se limitan a afirmar el hecho de que la tésis contraria produce toda clase de difficultades; pero caen en la falacia que estamos estudiando porque dan por demostrada su tésis una vez probada la inadmisibilidad de la contraria, olvidando aquella otra posibilidad de Stuart Mill, aquel tercero no escluido: la falta de sentido.

Leo, pues, pruebas tradicionales de la existencia de Dios. He aquí la llamada a contingentia mundi:

Es absolutamente necesario que haya existido alguna cosa de toda eternidad. Con efecto: puesto que algo existe, claro es que algo ha existido siempre; en otro caso seria preciso decir que las cosas que ahora existen salieron de la nada i carecen absolutamente de causa de existencia—lo que es una contradicción de los términos.

(Aquí pasa la falacia: si la tésis de la no existencia de Dios es absurda o inadmisible por tal o cual razon, segun se demuestra, entónces Dios existe).

Por tanto, si algo ha existido de toda eternidad, preciso es que el sér que siempre ha existido, sea inmutable o independiente o que tenga una sucesion infinita de séres dependientes o sometidos al cambio: pero esta última suposicion es imposible, porque». .... etc. «De esto se deduce que es preciso que haya existido toda la eternidad».

Otra vez demostrada la imposibilidad de probar una tésis, se da por demostrada la contraria.

Todas las pruebas clásicas son, mas o ménos, análogas. La prueba del «primer motor» de Aristóteles:

Todo lo que se halla en movimiento es movido por algana cosa (Sigue la demostracion): Resulta, pues, que es un término medio entre el último móvil i el primer motor; pero no podria ser infinito, i, por lo tanto, tiene que llegar a un último término que no sea movido por ningun otro.

Se comprende fácilmente cómo el contrario podria ha.

cer otra argumentacion que tuviera el mismo valor de ésta: le bastaria simplemente empezar por el otro lado, i decir, al reves: es inconcebible un primer término que no sea movido por ningun otro; luego debe haber existido un número infinito de motores.

La verdad es que ninguna de las dos demostraciones es concluyente: tanto una como otra tésis nos resultan, o impensables o dificilmente pensables, lo cual puede ser debido, sea a nuestra deficiencia mental, sea a inadecuacion de estas formulaciones verbales, pero, en uno i otro caso, ese modo de razonar es paralojístico.

La prueba de «la intelijencia humana».

Dios debe existir, porque no se podria comprender de dónde vendria en ese, todo que no entiende, esa parte que entiende.

Efectivamente, no podemos comprender de dónde vendrá, en un todo que no entiende, la parte que entiende; ni podemos comprender tampoco la tésis contraria, porque no podemos comprender nada en este asunto, por lo ménos con claridad.

Los «ateos» argumentan al reves, exactamente con la misma facilidad; muestran que la idea de Dios está llena de contradicciones, que no se puede, por ejemplo, ser al mismo tiempo absoluto i creador, porque absoluto es el que tiene en sí mismo la razon de su existencia, en tanto que, para crear, se necesita crear algo; luego, ei que crea, tiene relacion con algo; luego no es absoluto... Que no se puede ser absoluto i consciente, porque ser consciente es tener conciencia de algo, i, por consiguiente, tener relacion con algo; la consciencia es así, una relacion; luego el ser que tiene conciencia no es absoluto, sino relativo... Muestran que hai las mismas contradicciones entre los pretendidos atributos morales de Dios: que no puede ser, por ejemplo, infinitamente justo e infinitamente misericordioso, etc., i, entónces, dan por demostrada la tésis de que Dios no existe.

En realidad, lo que hai que dar por demostrado es que no comprendemos o que ignoramos.

Podia tomar ejemplos en cualquiera otra parte de la metafísica. Las pruebas de la espiritualidad del alma: He aquí la «prueba de la unidad del pensamiento».

El acto de pensar consiste esencialmente en reducir la pluralidad a la unidad, ¿qué es la conciencia misma sino el acto que unifica la pluralidad de las sensaciones? Ahora bien; la unidad del pensamiento supone la unidad del sujeto. Pero toda materia corporal se compone de partes. Por tanto, no puede ser el sujeto del pensamiento.

Queda entónces, demostrado que, como es imposible que el sujeto del pensamiento sea corporal, debe ser espiritual.

Si se empezara al reves, se encontrarian tambien contradicciones o imposibilidades en la tésis del sujeto espiritual; pero la falacia consiste en no ver mas que la impensabilidad, absoluta o relativa de una de las dos tésis, i ya dar por demostrada la otra.

El dia en que se comprenda todo esto, se enseñará de otra manera la metafísica; mas: será diferente la metafísica.

Talvez en ninguna discusion sea tan impresionante la parte de razon de cada bando contrario, como en esa discusion nunca acallada de los partidarios i los adversarios de la metafísica. Con buenas razones la defienden unos i la combaten otros; i los hombres no se han da lo cuenta todavia, de que las dos partes tienen razon; de que tienen razon los que defienden la metafísica, si se trata de la metafísica tal como deberia ser, i ser enseñada; i de que no falta razon a los que combaten la metafísica, si se piensa en la metafísica tal como es, tal como ha pretendido jeneralmente ser; i sobre todo, tal como la hacemos nosotros en la enseñanza.

La metafísica ha cometido el error de querer ser precisa, de querer ser jeométrica, planteando cuestiones i estableciendo fórmulas verbales afectadas casi universalmente de falsa precision, como lo estan no solo las demostraciones metafísicas, sino jeneralmente sus mismos problemas.

Podemos representarnos al conocimiento humano como un mar, cuya superficie es mui fácil ver i describir. Debajo de esa superficie, la vision se va haciendo, naturalmente, cada vez ménos clara, hasta que, en una rejion profunda, ya no se ve; se entrevé solamente, (i en otra rejion mas profunda dejará de verse del todo).

Si imajinamos un espectador de ese mar, que intentando describirlo, un pintor que, procurando reproducirlo, se obstinaran en darnos, de las capas profundas, una vision i una representacion tan clara como de las capas superficiales, tendríamos el sofisma fundamental, el sofisma central de la metafísica.

La metafísica es lejítima; mas que lejítima: constituye i constituirá siempre la mas elevada forma de la actividad del pensamiento humano, mientras no pretenda tener el aspecto i claridad de la ciencia; en cambio, con el aspecto jeométrico i falsamente preciso que ha pretendido dársele, la metafísica es simplemente la ilustracion típica, por una parte, del sofima de falsa precision, i por otra, de las falacias verbo-ideolójicas.

CARLOS VAZ-FERREIRA.

# Crónica Estudiantil

#### LA ESCUELA

DERECHO

A nadie asombra ya el que se diga que
nuestro pais está medio siglo atrasado
en materias pedagójicas. De todos conocidas son las deficiencias de
nuestra enseñanza secundaria i superior. En efecto, despues que los
profesores de Humanidades se han encargado de falsear la personalidad del estudiante, llega éste a la Universidad. Para muchos, el
bachillerato es una liberacion. I efectivamente lo es, en cierto sentido. Sin embargo, la esperiencia nos convence mui pronto de que
la neglijencia de nuestras autoridades continúa amparando la arbitrariedad en la enseñanza universitaria superior.

Consideraciones son éstas que nos las sujiere el estado lamentable de nuestra Escuela de Derecho, durante el año que ya a ter-

minar.

Es sabido que en dicha Escuela hai solo dos medios, bastante pobres e ineficaces, para comprobar la preparacion del alumno: la asistencia a clases i el exámen. No se nos oculta que estos medios son consecuencia necesaria de las ideas jenerales pedagójicas dominantes. Pero su ineficacia i falsedad se agravan mas todavia, cuando no se pone algun cuidado en la provision de las cátedras.

I no nos referimos aquí a los profesores que, buenos o malos, se ven obligados a sacrificar sus mejores intenciones, anonadados por la tiranía del programa ya establecido, convirtiendo la hora de clase en un monólogo indijesto, que puede ser reemplazado, con ventaja, por la lectura ordenada i metódica. Queremos hablar de otro instrumento de martirio, usado con aterradora frecuencia durante este año. Nos referimos a las suplencias. En efecto, en los cinco cursos de que consta la Escuela de Derecho, ha habido, en 1911, nueve profesores suplentes.

Se necesita ser mui corto de injenio para no imajinar las granves perturbaciones que produce este estado de cosas. Todas las deficiencias de que de por sí adolece la enseñanza del Derecho entre nosotros, aumentan enormemente con el cambio de profesor.

El suplente, que dicho sea de paso, se nombra sin conocer la opinion de los alumnos, trae jeneralmente un método i hasta algunas ideas contrarias a las del profesor. Esto hace todavia mas ilu-

soria la justicia del exámen, el que, por ser mui breve, no permite al examinando esponer la correspondiente disculpa, ni al examinador oirla. La aprobación o reprobación del alumno quedan pues, así, sujetas al estado de ánimo momentáneo del examinador, por lo comun escaso de benevolencia.

Hacemos pública nuestra formal protesta por la desidia de que son víctimas los alumnos de Derecho por parte de la autoridad universitaria, i pedimos a ésta mayor vijilancia i buena voluntad para

el próximo año.

Escusado es decir que esperamos del buen criterio de los profesores no vean en estos nuestros deseos ninguna referencia personal insidiosa. Solo pedimos la supresion de un abuso, que perjudica a los estudiantes i desprestijia a la Universidad.

#### HIMNO ESTUDIANTIL

CONCURSO POÉTICO Ha quedado organizado en Lima el jurado literarjo que debe fallar en el concurso poético que organizan los estudiantes peruanos, para la composicion que merezca la música del Himno Estudiantil.

En los diarios de esta capital se dió cuenta de este Concurso, pero no con la oportunidad debida, pues la comunicación i bases que mas abajo insertamos no llegaron sino en los primeros dias de

Diciembre.

Tan pronto, el Directorio de la Federación se impuso de ella, acordó patrocinarla en Chile, i debemos decirlo con franqueza, sin muchas esperanzas de éxito, por el tiempo angustiado de que se dis-

pone.

Los peruanos patrocinan este Concurso, en virtud del encargo que se les confiara en el 5.º Congreso de Estudiantes reunido en Buenos Aires, i entendemos que en el próximo Congreso que se verificará en Lima, en Julio de 1912, se presentará la ocasion de estrenar el Himno de los Estudiantes Americanos, como canto de fraternidad de la juventud de este Continente.

Por lo demas, he aquí las comunicaciones a que nos reterimos:

Lima, 25 de Octubre de 1911

Scnor Presidente de la Federacion de Estudiantes.

Santiago de Chile.

ede seis estrolas in manos eles oba

El Centro Universitario de Lima, en cumplimiento del encargo que al comité organizador del tercer congreso estudiantil confiara el anterior de Buenos Aires, ha resuelto convocar a concurso a los músicos i poctas del continente, con el fin de adoptar un himno para la juventud estudiosa de América.

A este efecto nos dirijimos a la instituciou que usted preside enviándole las bases formuladas por el jurado literario que debe desig-

nar, de entre las composiciones que se presenten, la merecedora de ser considerada como letra del himno estudiantil. Una vez cumplida esta tarea, nos será mui grato remitir a usted la letra escojida a objeto de que, conforme a ella i de acuerdo con las bases del concurso musical que oportunamente circularemos, puedan los músicos del continente preparar, igualmente, sus composiciones.

Confia el Centro Universitario de Lima en que la asociación estudiantil de su presidencia se servirá prestarle todo apoyo a fin de asegurar la concurrencia de los mejores artistas de ese pais al certámen provocado, i con el objeto de que el himno de los estudiantes americanos corresponda al noble propósito tenido en mira al ini-

ciarlo.

Aprovechamos gustosos de esta oportunidad para ofrecer a us-

ted los sentimientos de nuestra mayor consideración.

Frmado.—Cárlos Concha, presidente del Centro Universitario de Lima.—Alberto J. Ureta, Alberto Benavides Canseco, secretarios.

En contestacion a esta nota se le espresaba con fecha 8 de Diciembre al Presidente del Centro Universitario de Lima, señor Cár los Concha, que el Directorio patrocinaba con gusto el Concurso pero que no debia ocultar su temor de que el tiempo escaso de que disponíamos para hacer llegar la noticia a provincias, i para que por consiguiente, nuestros poetas concurrieran, hiciera que en Chile no hubiese concursantes.

«Algunos de nuestros poetas, dice la nota de la Federacion, a quienes hemos hablado i que hubjeran concurrido entusiastamente al Concurso, no con la intencion de vencer, sino como deferencia a los Estudiantes Americanos, se han escusado de tomar parte en él, por la estrechez del plazo a que nos referimos.

Las bases del Concurso dicen así:

La Federacion de Estudiantes de Chile en nombre del Centro Universitario de Lima, que cumple con la resolución del segundo congreso internacional de estudiantes americanos, convoca a todos los escritores de Chile a un concurso, abierto con el objeto de designar en él la poesía que servirá de letra al himno estudiantil.

#### BASES DE ESTE CONCURSO

1.ª Las composiciones deben ser escritas en idioma español por ser éste el que se habla en la mayoría de los paises americanos.

2.ª Las composiciones deben reunir las condiciones jenerales de ima i de métrica compomente empleadas en los himnos

rima i de métrica comunmente empleadas en los himnos.

3ª Su estension no será mayor de seis estrofas ni menor de tres, sin incluir en ese número la que constituye el coro.

4.ª El Concurso se cerrará el 5 de Enero de 1912, a fin de remi-

tir las composiciones a Lima ántes del 25 del mismo mes.

5.ª Las composiciones de los concursantes serán enviadas con la oportunidad necesaria al Presidente de la Federaóion (San Diego 34).

6.ª Deberá remitirse el nombre del autor bajo sobre, poniendo

en la cubierta el pseudónimo que sirve de distintivo.

7.ª El 25 de Enero la comision organizadora del tercer congreso de estudiantes en Lima entregará al jurado las composiciones que se le hayan remitido.

8.ª Forman el jurado calificador los doctores Clemente Palma,

José de la Riva Agüero I Raimundo Morales de la Torre.

El Centro Universitario de Lima i la Federacion de Estudiantes esperan encontrar en Chile una cooperacion entusiasta, i se honran en hacer esta convocatoria.

Firmado.—Cárlos Concha, presidente del Centro Universitario.—Alberto J. Ureta.—Alberto Benavides Canseco, secretarios.

ALEJANDRO QUEZADA, presidente de la Federacion.—Arturo Zañartu.—Juan Duran M., secretarios.

## UNA CONSULTA DE LOS ARIENTINOS

DE LOS ARJENTINOS

La Oficina Internacional Universitaria Americana establecida en Montevideo, en conformidad al acuerdo del 2.º Congreso de Estu-

Montevideo, en conformidad al acuerdo del 2.º Congreso de Estudiantes, se dirije a los centros estudiantiles de la América, para conocer las situaciones que ocupan los estudiantes dentro de los Consejos de Instruccion.

Requieren este conocimiento para informar a los compañeros

arjentinos al respecto.

«Las Universidades, dice aquella oficina, marchan hácia la autonomía. En olvido están ya los tiempos en que el despotismo de las autoridades superiores mantenia en silencio temeroso las inquietas protestas de los estudiosos. Una evolucion lenta, constante i segura hácia la democratizacion de la enseñanza, nos permite columbrar dias plenos de accion, de mútua simpatia i de alegre esfuerzo por la verdad i por el bien.

La América ha espresado, por órgano de sus intelectuales jóvenes, la fórmula breve de la conquista nueva: Representación de los

estudiantes en los Consejos de Enseñanza Universitaria.

Los estudiantes del Uruguai, representados por la Asociación, dirijieron en 1907, una petición a los Poderes Públicos espresando los anhelos de la juventud académica. No fueron vanos sus esfuerzos por cuanto, al reformarse la organización de la Universidad de Montevideo, el Cuerpo Lejislativo tuvo en buena cuenta la solicitud precitada e incluyó en la lei sancionada la cláusula espresa en cuya virtud, los estudiantes tienen voz i voto en los Consejos, desde que por intermedio de sus delegados, electos en acto público por ellos, pueden espresar sus aspiraciones e imprimir dirección a las actividades de estos Cuerpos colejiados.

La Federacion Universitaria de Buenos Aires desea conocer el estado jeneral en América, de las relaciones entre los estudiantes i los Consejos. A tal objeto se ha dirijido a esta Oficina Internacional, la cual en cumplimiento de las atribuciones que le confiere su Reglamento i las conclusiones del II Congreso, I. de Estudiantes Americanos, solicita de Ud. se sirva informarla, a la brevedad posi-

ble, sobre el particular, en lo que concierne a su pais.

La Oficina centralizará los informes que se reciban de los Centros Estudiantiles del Continente, resumirá sus conclusiones i esta-

rá habilitada de tal modo para informar a la Federacion de Buenos Aires i al futuro Congreso, que se realizará en Lima el año próximo, de la actual posibilidad de realizacion de este desideratum americano.

El I. Congreso sancionó por aclamacion la representacion de los estudiantes en los Consejos; el II procedió de igual suerte. Hora es que la práctica realizacion sea cúspide del bello esfuerzo».

Firman la comunicacion los señores Oscar Ferrando i Olaondo, Director Jeneral de la Oficina i Juan Antonio Buero, Sub-Director-

Secretario.

## DON MANUEL ORTIZ DE ZARATE

Desde hace varios años se encuentra en Europa, estudiando por cuen-

ta propia, este jóven pintor nacional.

Falto de recursos, fuése un dia a perfeccionar sus estudios al Viejo Mundo i ha tenido que luchar contra el hambre i la miseria, en una forma verdaderamente heroica, no omitiendo sacrificio alguno, en pró de su ideal artístico.

En cuanto a su talento, ha sido ya juzgado en Chile i en el estranjero, estando todos de acuerdo en que Ortiz de Zárate no es ya solo una esperanza, sino un verdadero temperamento de artista.

Sus telas han sido admitidas en las esposiciones universales de Europa i juzgadas favorablemente por la prensa europea, la que ha llamado la atención del público hácia la vigorosa personalidad artística del jóven pintor chileno.

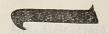
Es por eso, que nuestro Consejo de Bellas Artes, desde hace tres años, viene llamando la atención del Gobierno para que asigne una pension a este artista, cuyos merecimientos atestiguan los certicafi-

dos que envian sobre él sus maestros de Europa.

Fundada en las mismas razones, la Federacion de Estudiantes ha resuelto abrir una campaña con el objeto indicado, pidiendo al Gobierno le reparacion de un olvido injusto, ya que se niega el ausilio a un jóven que sabrá compensar sobradamente los sacrificios que se hagan por él.

en dan Rederneion Universitation de Buenos Aires desea conocer el estado jeneral en América, de las relaciones entre los estudiantes

dades de estos Caerpas and a constant



## IN MEMORIAM

## EL DR. DON NARCISO BRIONES

Ultimamente ha fallecido en Santiago el distinguido profesor de Química Industrial de la Escuela de Agronomía, doctor don Narciso Brienes.

La vida del doctor Briones fué una serie de triunfos intelectua. les. En 1872 ingresó al Liceo de Chillan, donde empezó a surjir su



personalidad escepcional. Inscrito en seguida en la Escuela de Farmacia, el brillo de sus estudios obligó al Gobierno de la República a concederle una pension para su ingreso a un curso de Química en Paris. Ahí, ante dos mil concursantes, de todas las naciones civilizadas, el doctor Briones obtuvo un Premio de Honor.

Pasó despues a Alemania, donde hizo un curso completo con el eminente químico E. Wild, profesor de Química Analítica, quien lo recomendaba al Ministro de Chile en aquella nacion, como «un espíritu de iniciativa poco comun».

Con estos conocimientos regresó a Chile, i aquí, con nuevos métodos, introdujo una enseñanza nueva tambien en la Escuela en la cual le sorprendió la muerte.

Sus alumnos lo distinguieron siempre con las mejores pruebas de cariño, i su clase tenia el atractivo poderoso de los afectos mútuos entre profesor i discípulos.

Acompañaron sus restos al Cementerio los estudiantes de Agronomía i delegaciones de todas las Escuelas Universitarias, i despidieron sus despojos, en frases cariñosas i elocuentes, los señores Cárlos Porter, Juan Antonio Iribárren, Presidente del Centro de Derecho, Alfredo Acuña, Presidente del de Agronomía, i Alejandro Quezada, de la Federacion de Estudiantes.

### DON ALBERTO ARAYA VALDES

Nacido en 1894, hizo sus estudios de Humanidades en el Instituto Nacional, distinguiéndose siempre entre los mejores alumnos. Recibió los títulos de Bachiller en Humanidades i en Matemáticas en Enero i Marzo de 1908, ingresando en seguida a la Escuela de Injeniería.

La muerte lo sorprendió cuando cursaba el tercer año de su carrera, siendo el alumno mas jóven de su curso. Su talento i constancia en el trabajo le conquistaron la simpatía de todos sus compañeros de estudios, quienes veian en él una halagadora promesa para la ciencia a que se dedicaba.

Nuestra mas sentida condolencia a su familia i amigos.



### LA ESCUELA DE ARTES I OFICIOS

Desde hace tiempo nos vienen llegando quejas de los alumnos

de este establecimiento, relativas a ciertas irregularidades que dia a

dia está cometiendo el Director de dicha Escuela.

En efecto, el espíritu laico que siempre ha dominado en la instruccion fiscal como una garantía para todos, es continuamente violentado en forma ridícula por el Director de la Escuela. Este ha hecho obligatoria a los alumnos la asistencia a misa i, en jeneral, el cu mplimiento asíduo i ferviente del culto católico. Aun mas, las reuniones de alumnos no las tolera el señor Director sino cuando se efectúan bajo la vijilancia severa de algun inspector de la Escuela, lo que ha impedido a los estudiantes nombrar el representante que les corresponde ante nuestra Institucion, porque los fines de ésta no están de acuerdo con las ideas del Director, segun él lo declara.

No necesitamos consignar aquí las razones obvias que hai para impugnar estos procedimientos torpes, que ni siquiera producen los beneficios que el señor Director se imajina, sino que, al contrario, no hacen sino favorecer la hipocrecía i aguzar el injenio para apa-

rentar creencias que no se tienen.

Llamamos, pues, la atención de las autoridades hácia estos hechos gravísimos, con los que se perjudica el prestijio de la instrucción fiscal, ya que se hace aparecer al Estado tolerando arbitrariedades que a nada conducen, sino es a la desmoralización e indisciplina de los establecimientos de instrucción.

## Libros recibidos

BENJAMIN VICUÑA SUBERCASEAUX. - Correrías. - Imprenta Barcelona. - Santiago, 1911.

Ha coincidido casi la publicacion de este libro de Benjamin Vicuña Subercaseaux con su prematura muerte.

«Correrías» nada agrega ni quita a su larga labor de periodista literato. Como obra abunda en los mismos defectos que sus libros anteriores, aun cuando se per-ciben fácilmente ciertas excelencias de estilo que ántes desconocia.

Benjamin Vicuña recorrió la mayor parte de Europa, no con pretenciones de novelista o con amaneramientos de arqueólogo. Nada de esto: simple diletantti iba de aquí hácia allá en busca de sensaciones de arte, devorando kilómetros para estasiarse ante un monumento, ante una sala de pinturas o ante una campiña, bajo otros cielos i junto a otros mares

Sus inquietudes de Slobe-tratter le impidieron estudiar muchas cosas que solo se contentaba con rozar superficialmente con su pluma; de aquí que se equivocara a menudo, o no viera ciertos aspectos interesantes en ciertas cosas i en ciertas circuns-

tancias históricas.

Mas que un literato fué un curioso viajero ideolójico que, despues de recorrer todas las emociones i muchos paises, rindió su vida en plena juventud, dejando un recuerdo amable i una obra que fué una promesa. Henri Bordeaux.—La Vie au Theatre.—Deuxieme série.—1909-1911.

Componen este volúmen una serie de crónicas publicadas en «La Revue Hebdo-

medaire» o en otros varios periódicos.

Sin ser un crítico de teatro agudo i comprensivo Henri Bordeau tiene, como nadie, el buen sentido para ver cada cosa en su lugar. Ademas, escribe con cierta amable frescura i con cierta artística erudicion, todo lo cual es para el lector intelijente un excelente atractivo. La crónica sobre «Chantecler» i por ende sobre el teatro de Rostand, a pesar de sus entusiasmos, es justiciera, acertada i simpática. Porque Bordeaux sabe mui bien en quéconsiste el cultivo del gran simpático en la literatura.

HUGO D. BARBAGELATA. - Bolívar i San Martin - Imprenta Pierre Landais --

Paris, sin fecha.

Folleto interesante que abona pesadas lecturas. Pero, nada mas.....

HENRI DE REGNIER,—Le Miroir des Heures. -1906--1910 -- Mercure de France.--Paris, 1911.

Hace poco fué elejido en la Academia Francesa este excelente poeta, notable critico i buen novelista. Lo cual, a pesar de todo, habla mui bien de la alta estima en que se le tiene en Francia.

«Le Miroir des Heures» es un libro de poesías. Su lectura deja en el espíritu el

alivio i la paz de un baño de perfumes frescos i aristocráticos.

Regnier, como poeta, tiene el sentido de lo preciso i de lo perfecto en la forma. Sus versos son serenos, esculturales i correctos hasta lo impecable. Jamas un ripio enturbia la trasparencia de sus estrofas.

Regnier desciende de los parnasianos i, como Here lia i Banville, es frio e impa-

sible aunque con otra manera de sentir mui suya i mui honda.

Hé aquí una muestra que es representativa en su manera poética:

Ce n'est pas votre adieu qui me tire ces larmes Que je ne cache pas,

Et si je fus blessé, ce n'est point par vos armes: Elles frappent trop bas.

Et ce que je regrette en ces larmes cruelles Ou vous n'étes pour rien

Ce n'est pas, sachez le, vous sans pitié pour elles,

Votre amour, c'est le mien!

PASCAL - Coleccion de los Grandes Filósofos, -Introduccion i trozos escojidos por Pablo Aichambault.

Seleccion mui ordenada de las mejores obras de Pascal. Traducida al español por F. Peyro Carrió.

La obra tiene algunos errores en la continuidad de la seleccion. Es mui útil para los estudiantes que se interesen por conocer la produccion completa del gran filósofo i matemático de Clermond Ferrand.

GUSTAVO MORA PINOCHET. - Poetas italianos. - (Traducciones). - Imprenta «El

El señor Mora traduce a granel i como cae a los mejores poetas italianos, como ser Carducci, Leopardi, Pascali i Serrini.

Así en este volúmen no encontramos mayor acierto que la version siguiente;

Te amo, buei pio, un dulce sentimiento de vigor i de paz al alma prestas, cuando solemne, como un monumento. miras los libres campos i florestas.

Cuando al yugo inclinándote contento ayuda al hombre en su labor le prestas, i te exhorta i te clava, i tú con lento jiro de ojos pacientes le contestas.

De la negra nariz humedecida tu ser humea, i como un himno suave entre los aires tu mujir se pierde.

I en tu pupila glauca de adormida dulzura, se refleja limpio i grave el silencio ideal del campo verde.

EMILE FAGUET.—L'art de lire.—Hachette, Paris, 1911. Hé aquí un libro que servirá a manera de pauta para el que desee revisar i glosar los gustos i las ideas de Mr. Faguet.

El programa a propósit ) de «L'art de lire» es mui vasto: pasa revista el crítico a todas las ideas filosóficas que han despertado en su espíritu la curiosidad, como así mismo a todas las escuelas literarias, malas i buenas, populares o desconocidas. Sin embargo, lo que no se aprende en lo que dice Mr. Faguet se aprende en las ci-

tas, que son muchas.

Modern Théatre. - Paul Hervieu. - La loi de l'homme i La Course du Flam-

HENRI BATAILLE.-La Femme nue i Poliche.-Paris.-Artheme Fayard, editeur, 1911

Cuatro obras ya mui conocidas para que insistamos en agregar algo sobre ellas; sobretodo en tratándose de «La Course du Flambeau» que ya pertenece al teatro perdurable i de «Poliche» que, a pesar de haber fracasado en Paris cuando su estreno, es hoi de las obras que dan vuelta al año sobre los carteles franceses.

WINI. - Viditas. - Imprenta i Litografía Universo. - 1911.

Se trata de un libro humilde escrito por una de las raras de nuestras escritoras que estudia con porfía por sobresalir de entre la maraña de diarios i revistas.

Solamente seria de desear que, olvidando un poco su romanticismo demodé, viviera la vida libre de los sentimientos i de la naturaleza; solamente entonces sentirá i escribirá con mayor seguridad.

Ademas, el estilo está recargado hasta la chocarrería con una adjetivacion la-

Pero, todos estos defectos desaparecerán el dia en que Wini se ponga a la obra. Cárlos Lamarca i Bello.—Los Horizontes del Bien.—Imprenta La Ilustracion, Santiago, 1911.

No es ya a la crítica o a la bibliografía a quienes corresponde todo lo que ataño

a este libro, sino que a la Policía de Aseo de esta ciudad.

Anales de Instrucción Primaria.—Año VIII, Tomo IX, Vol. 1°, núms. 7-15 Julio de 1910.—Marzo de 1911.—Montevideo.—Imprenta i Encuadernación «El Siglo Ilustrado».—1911.—Anotamos los trabajos: «Historia de la Escuela Uruguaya», por Orestes Araújo, i especlalmente «Lójica Viva», del ilustre doctor Vaz-Ferreira. Aunque la notoria i justa no nora lía de este filósofo, nos dispensa hablar de él, espresamos nuestra admiracion por el gran talento crítico-dialéctico que muestra en esta obra. Sin embargo, habriamos deseado mayores distinciones de términos en el capítulo titulado «Cuestiones esplicativas i cuestiones normativas». Este autor tiene la ventaja de ilustrar sus estudios con ejemplos tomados de la vida práctica, lo que da mayor interes a estas esplicaciones de su cátedra de lójica. Recomendamos, como de gran interes actual para nosotros, por su aspecto pedagójico, -aparte de otros mérito-el ensayo sobre «La falsa precision». Contiene ademas: «Errores de falsa oposicion», «Pensar por sistemas, i pensar por ideas para tener en cuenta», «Cuestiones de palabras i cuestiones de hecho» i «Falacias verbo-ideolòjicas».

«Evolucion».—Revista de la Federacion de Estudiantes del Uruguay.—Núm. 1.—
1911.—Trae un interesante estudio del señor Francisco A. Schinca, sobre «Enseñanza

de la literatura.